
El Movimiento de Renovación Carismática y la conformación de una comunidad de migrantes michoacanos en Chicago, Ill. y Santa Ana, Cal.¹

Elizabeth Juárez Cerdí
El Colegio de Michoacán

El propósito de este trabajo es presentar cómo se va conformando una comunidad entre los migrantes michoacanos, que van en busca de trabajo a los Estados Unidos,² al ingresar al Movimiento Católico de Renovación Carismática, así como a los mecanismos de ayuda que se dan entre los miembros del grupo.

Introducción

Lo viejo de la nueva práctica

En el cristianismo primitivo se hacía énfasis en la vida comunitaria que deberían llevar los primeros creyentes, conformando no sólo una comunidad de fe y oración, sino también una congregación de fieles en la que se brindaran ayuda y apoyo unos a otros. Esta idea fue perdiendo fuerza con el paso del tiempo dentro de la Iglesia católica. Es en la década de los sesenta cuando resurge con fuerza esta concepción en varios movimientos de protesta, sobre todo en los llamados de contracultura que además de cuestionar el *status quo* (político, social, económico y cultural), buscaban una nueva definición del mundo simbólico-normativo y del tipo de relaciones existentes entre los individuos, por lo que retoman la idea de que los individuos habiten en comunas autosuficientes en donde todos posean en común los bienes existentes y vivan en unión y comunión.

En esta misma década, en un ambiente posconciliar, nace en los Estados Unidos el Movimiento Católico de Renovación Carismática en el Espíritu Santo. El primer núcleo de carismáticos aparece en la Universidad católica de Duquesne, Pittsburgh, posteriormente se difunde a diferentes centros universitarios en otros estados de la Unión Americana; a principios de los setenta, su extensión ya es mundial. En la mayor parte de los países en los que se establece, la Renovación Carismática ha sido un movimiento que revitaliza muchas de las prácticas rituales católicas, que introduce cambios en la forma como los creyentes participan en las celebraciones litúrgicas, y que genera desacuerdos entre los laicos y los clérigos debido a la mayor intervención de los seculares en la vida de la institución.

Los miembros de la Renovación Carismática se basan en el Nuevo Testamento, particularmente en el Libro de *los Hechos de los Apóstoles*, en el que se describen las características de las primeras comunidades y la forma como se ayudaban entre ellos:³

Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común, vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el precio entre todos, según la necesidad de cada uno (He. 2:44-46).

La multitud de los creyentes no tenía sino un solo corazón y una sola alma. Nadie llamaba suyos a los bienes, sino que todo lo tenían en común (He. 4:32).

No había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que poseían campos o casas los vendían, traían el importe de la venta, y lo ponían a los pies de los apóstoles, y se repartían a cada uno según sus necesidades (He. 4:34-35)

Los miembros del Movimiento de Renovación pretenden retomar el modelo cristiano de auténtica vida en comunidad e intentan llevar a cabo este modelo en su existencia cotidiana,⁴ por lo que forman grupos en los que tratan de implementar los mecanismos de ayuda de las comunas cristianas primitivas (aunque la aplicación de éstos no es su objetivo prioritario).

Podemos destacar, de manera general, cinco elementos que caracterizan el proyecto de la Renovación Carismática y que van a conformar la comunidad de creyentes:

1. Espontaneidad en las prácticas rituales, por lo que resultan más activas, demostrativas y entusiastas que las realizadas dentro del catolicismo tradicional.
2. Fuerte orientación a la curación; es decir, a la “sanación” ritual que conlleva una transformación personal y la consiguiente integración del individuo a la comunidad de creyentes donde es factible la curación física, mental y espiritual.
3. Énfasis en la renovación, es decir, en la concepción de que es posible un cambio radical del individuo, la Iglesia, la sociedad y la humanidad.
4. El brindar ayuda y apoyo mutuo. Así, en la comunidad carismática no sólo se comparten sentimientos religiosos y un conjunto de creencias; sino también aquellos elementos materiales que permiten la sobrevivencia del grupo como tal.
5. La característica principal del Movimiento Carismático es que ofrece a los individuos la oportunidad de integrarse a grupos significativos y solidarios, en donde se les brinda comprensión y se les ayuda a sentirse cómodos cuando interactúan con diferentes miembros carismáticos, pues casi todos se conocen entre sí y se relacionan de manera informal.

Otro aspecto importante que hay que mencionar, es que el creyente adquiere una nueva perspectiva sobre su vida pasada, presente y futura, ya que el Movimiento le brinda los elementos necesarios, a través de un proceso de resocialización (en el cual el testimonio juega un papel importante), que le permiten reinterpretar los acontecimientos que vive cotidianamente; reordenar su vida y reconsiderar su relación con los demás.

Un punto de partida

Dentro de la sociología varios teóricos se han abocado a definir y caracterizar lo que es una comunidad, sin embargo, para fines prácticos, en este escrito la comunidad es vista únicamente como una relación social; la comunidad existe sólo cuando y en la medida en que los participantes manifiestan el sentimiento de constituirse en un todo homogéneo. En términos de Anderson⁵ estaríamos hablando de una comunidad ima-

ginada, es decir, de aquella que se conforma cuando los individuos expresan y sienten estar ligados a un grupo que no está definido territorialmente (o que va más allá de una delimitación geográfica), que no tiene un origen común (como sería en el caso de las comunidades étnicas o las de sangre), pero que comparten un mismo credo religioso, un lenguaje “carismático” y una misma práctica ritual que les permite identificarse como una unidad.

En la Renovación Carismática el sentimiento de comunidad se conforma particularmente a través de la participación de los individuos en las reuniones del Movimiento,⁶ en donde se dan relaciones sociales cercanas, es decir cara a cara y se participa de un interés común que es la búsqueda de contacto con la divinidad.

Ahora bien, no podemos comprender lo que significa conformar una comunidad para un grupo de migrantes si antes no entendemos lo que implica el proceso de migración. Cuando se piensa en un individuo que migra se evoca la imagen de ruptura, de abandono de viejos patrones de vida y de un doloroso y difícil proceso de adaptación y de aprendizaje de una nueva cultura y aun un nuevo lenguaje.⁷ La imagen común del inmigrante es la de una persona que se encuentra fuera de su ámbito cotidiano y del orden moral y social que rigen a éste, teniendo que acomodarse a una sociedad diferente, establecer un hogar en un territorio distinto al suyo y laborar con gente con la que puede compartir pocos elementos culturales, sociales o económicos.

Los michoacanos entrevistados, al hablar de su experiencia migratoria, relatan el proceso que siguieron al insertarse en la sociedad norteamericana y cómo veían su estancia en Estados Unidos sólo como un estado temporal, ya que esperaban regresar a su lugar de origen en cuanto solucionaran los problemas que los habían llevado a emigrar. Sin embargo, el tiempo que estos migrantes han pasado fuera de su país abarca ya varios años.

En Estados Unidos, estos migrantes ya han conformado una comunidad, desarrollando redes sociales, actividades y patrones de vida que, de alguna forma, les han permitido extender su “hogar” michoacano al nuevo ámbito en el que se encuentran. Uno de los elementos con los que han contado para ello ha sido su ingreso al Movimiento Carismático; sin embargo, cabe aclarar que la Renovación no es la única alternativa para el migrante, ya que puede también adherirse a grupos religio-

sos no católicos (principalmente pentecostales) quienes, al igual que los carismáticos, le proporcionan auxilio material y espiritual y una red de relaciones. Otra opción de vida comunitaria puede ser su propio grupo étnico; ya que el michoacano, en su generalidad, vive y convive con sus “paisanos” y aunque este grupo no necesariamente le proporciona ayuda espiritual, sí puede ser un grupo de apoyo e identificación (sobre todo, a partir de la conformación de equipos de futbol soccer). En el presente documento sólo analizamos la conformación de comunidad entre los migrantes michoacanos que ingresan al Movimiento de Renovación.

Finalmente, y siguiendo a Weber, considero pertinente aclarar que en el presente escrito “[...] no tratamos de la *esencia* de la religión, sino de las condiciones y efectos de un determinado tipo de acción comunitaria, cuya comprensión se puede lograr sólo partiendo de las vivencias, representaciones y fines subjetivos del individuo”.⁸

*El ambiente*⁹

El antropólogo Carlos Garma¹⁰ nos dice que los primeros migrantes mexicanos llegaron a las ciudades de Chicago y Detroit en 1917. Ambas ciudades eran polos significativos de atracción, debido al proceso de industrialización que se estaba llevando a cabo. En el caso de California, la llegada de los migrantes mexicanos puede apuntarse también durante esta misma década; sin embargo, su inserción en el mercado laboral fue principalmente en el área agrícola. Un nuevo flujo de migrantes llegaría a ambas regiones gracias a los llamados “programas de braceros” de 1943-1947 y de 1951-1964, que llevaron a los Estados Unidos mano de obra barata y laboralmente desorganizada.

Al terminar los “programas de braceros” la migración mexicana no disminuyó, al contrario, continuó en aumento. En las dos últimas décadas, debido a los problemas que ha vivido México, un porcentaje cada vez más alto de ciudadanos mexicanos se lanza en busca de oportunidades laborales a la Unión Americana.

La población michoacana que se ha establecido en la ciudad de Chicago y que tiene un deficiente manejo del inglés se desempeña como obreros, meseros o en labores de mantenimiento y jardinería en

las zonas urbanas; los que hablan este idioma de manera más fluida, y en muchos casos, poseen mayor escolaridad, pueden ocupar puestos más altos y mejor pagados en el mercado de trabajo. A California llegan michoacanos que, generalmente, no hablan inglés y laboran principalmente como jornaleros en el campo, aunque algunos también se desempeñan como empleados del sector servicios.

Ahora bien, cuando el migrante michoacano llega a los Estados Unidos, generalmente convive social o laboralmente con otras minorías étnicas y lingüísticas; pero su relación más cercana es con hispanoparlantes y aunque en su conjunto este grupo se denomina a sí mismo como latino (término que incluye a puertorriqueños, mexicanos, cubanos, centroamericanos y sudamericanos), haciendo referencia a que comparten elementos culturales y sociales comunes, existen diferencias claras entre ellos que permiten diferenciar una minoría de otra.

Los latinos suelen agruparse en enclaves donde se encuentran con miembros de su propia nacionalidad. Estas zonas con frecuencia tienen entre sí características socioeconómicas diferentes y se designan con el nombre del grupo que la habita o con alguna referencia a él (Garma: 201). En las décadas de los setenta y ochenta era ampliamente conocido dónde terminaban y comenzaban las áreas de residencia de cada grupo y aunque había zonas limítrofes donde podían converger, se generaban conflictos si alguien traspasaba el territorio de otra minoría.

Los migrantes michoacanos en Estados Unidos no sólo comparten el idioma y un espacio geográfico en las ciudades donde viven, sino también hay elementos simbólicos que les ayudan a identificarse como grupo; uno de ellos es la religión. Este aspecto es de lo más relevante en la cultura mexicana, pues, a decir de Malinovsky, “la religión será el sistema modelante más importante para conferir al pueblo su identidad”.¹¹ En el caso de los migrantes michoacanos la religión está constituida por creencias, rituales y festividades que les permiten sentirse parte, e identificarse con un *ethos* particular, de la Iglesia católica.

Para la mayoría de los michoacanos el dogma católico se ve enriquecido con la devoción a la Virgen de Guadalupe, de ahí que la fiesta principal para muchos de los migrantes que se encuentran en los Estados Unidos sea la del 12 de diciembre. Así, el apego a la tradición guadalupana puede ser visto como un elemento de continuidad cultural entre los migrantes y los mexicanos que quedan en las poblaciones de

procedencia. En estos momentos en que se comparte la fe y la festividad los michoacanos son comunidad: la comunidad católica.

Pero no sólo la religión ayuda al migrante a mantener un nexo con su país de origen y con sus compatriotas; también las celebraciones civiles, que son vistas como fiestas populares (como el 16 de septiembre y el 5 de mayo) recrean los elementos de identidad social de los migrantes michoacanos. Son momentos en los que la identidad colectiva se expresa de manera abierta y es reforzada simbólicamente. Tanto en California como en Chicago estas fiestas representaban el momento de unión y reunión con otros conacionales. En estos momentos también se es comunidad: la comunidad mexicana.

Ahora bien, cuando el migrante michoacano ha ingresado a un grupo del Movimiento de Renovación se mueve dentro de una esfera más grande de interacciones ya que, además de participar como miembro de las comunidades mexicana y católica, se vuelve parte de un grupo en el cual amplía su ámbito de convivencia y de relaciones sociales, pues interactúa con latinos y norteamericanos con quienes comparte las mismas creencias y prácticas religiosas.

El sentimiento de pertenencia a una comunidad, entre los carismáticos, se hace patente en las llamadas "reuniones o asambleas de oración" en donde un conjunto de individuos participan de una situación común y persiguen un objetivo específico que es la búsqueda de contacto con la divinidad a través de la oración y alabanzas.

Sin embargo, es a través de los pequeños núcleos o de la llamada "pequeña comunidad" donde se externalizan en gran medida los lazos de solidaridad y se brinda, en una relación cara a cara y dentro de la cotidianidad de los individuos, consejo, amistad y ayuda material y espiritual.

En cuanto a la forma de realizar estas acciones los carismáticos he encontrado que existen diferencias entre las agrupaciones de renovados estudiados en la ciudad de Zamora, Mich., y los grupos de migrantes carismáticos en Chicago y California. En el caso de los núcleos zamoranos las mujeres representan aproximadamente el 90% de la membresía, y por ello veríamos como más habitual el que se presten entre sí ayuda; sin embargo, no existe en éstos ningún programa o mecanismo para proporcionar asistencia material a los miembros más necesitados del Movimiento (familias pobres, viudas, mujeres abandonadas, ancias-

nos o niños sin padres). Tampoco existe la preocupación o el deseo por participar en un ámbito mayor al de su núcleo religioso —carismático—, ya sea ayudando a conseguir un mejor empleo a los miembros del grupo o colaborando en el progreso de su barrio.

En una parroquia ubicada en un suburbio, al norte de la ciudad de Chicago,¹² el grupo de carismáticos está conformado por mexicanos (del Estado de Durango y Michoacán), colombianos, cubanos, “morenos” (caribeños) y norteamericanos y la proporción entre mujeres y hombres que asisten a las reuniones es más o menos igual. En este grupo se han utilizado diferentes mecanismos para socorrer a los que no cuentan con recursos económicos:¹³ se les dan alimentos, ropa, ayuda para conseguir empleo y vivienda. Los medios económicos se obtienen por la realización de kermeses, el dinero ganado lo entregan a la parroquia y es utilizado cuando algún miembro necesita ayuda material.

Otra forma de apoyo se proporciona “dando raite” a las personas que no tienen auto y que laboran en lugares cercanos (muchas veces los carismáticos michoacanos trabajan en el mismo sitio y por ello también comparten los alimentos durante la hora del almuerzo); este intercambio de bienes, servicios y favores se da por igual a hombres y mujeres.

En Santa Ana California, el grupo de carismáticos estudiado cuenta con una proporción mayor de mujeres que de varones, y los mecanismos de apoyo son muy semejantes a los del grupo de Chicago: se ayudan entre sí a conseguir empleo, vivienda, y cuando alguien no cuenta con dinero suficiente para comprar alimentos, todos los miembros del grupo aportan algún comestible, se forma una despensa y la obsequian a la familia necesitada.

Ahora bien, ¿qué elementos recrean el sentido de comunidad?

El discurso y el lenguaje utilizado en el Movimiento de Renovación Carismática da nuevos significados a la vida cotidiana de los creyentes, delinea la percepción de una identidad colectiva “nosotros” (más o menos homogéneo) frente a los “otros” que no pertenecen al grupo; de igual manera crea una identidad personal, que en el caso del migrante se sobrepone a su categoría de minoría en un medio ambiente sociocultural ajeno: es católico, mexicano, hispanoparlante, pero sobre todo un renovado. La identidad en el caso de los carismáticos constituye un he-

cho simbólico, recreado en y por el discurso común, por ello la identidad sólo cobra sentido dentro de un contexto específico, el de la Renovación carismática.

Se es “comunidad” en el Movimiento Carismático, compartiendo elementos rituales, lenguaje, una cultura católica común y persiguiendo objetivos muy específicos que unen a los renovados y les hacen sentir que son parte de un todo.

Un elemento importante que hay que resaltar es que el migrante no llega por sí mismo al grupo carismático o por invitación de alguna persona a la que apenas conoce; sino que generalmente asiste a una reunión de oración o un encuentro carismático convidado por un amigo cercano, por un compadre o por algún familiar que conoce su situación de crisis (emocional, económica o social), lo que puede facilitar que el individuo perciba una mayor cercanía emocional con el grupo.

Después de varios meses de asistir a las reuniones de oración y de pasar por el curso introductorio que debe tomar todo aspirante dentro del Movimiento de Renovación, el migrante cambia su percepción sobre sus valores (a veces, algunos de éstos son más bien reforzados, como es el caso de aquellos valores aprendidos en la niñez y que tienen que ver con su religión –católica–), sus actitudes y su comportamiento social y familiar, como veremos en los estudios de caso.

En el grupo de la Renovación el migrante amplía sus relaciones interpersonales y las considera más cercanas, a diferencia de aquellas que mantiene con otros migrantes del mismo lugar de procedencia. También se da un aumento en las redes horizontales que posee, lo que permite realizar un intercambio recíproco de favores, servicios y bienes. Y aunque al interior del grupo de Renovación hay una estructura jerarquizada y existen relaciones verticales marcadas (como sería el caso entre un servidor mayor y una persona que recién ingresa al grupo); la propia dinámica del grupo diluye esta diferenciación al interior.

Hay dos elementos que creemos es importante destacar: uno es el cambio de *status* que obtiene el migrante michoacano dentro de un grupo carismático, ya sea porque tiene un cargo importante dentro de él o por ser poseedor de algún don extraordinario; en estos casos el migrante adquiere autoridad y prestigio ante los ojos de sus conciudadanos, elementos a los que quizá nunca tuvo acceso en su comunidad de origen y el Movimiento le ha dado la oportunidad de obtenerlos. El otro

factor es la disciplina velada que ejerce el grupo sobre el individuo y que éste trata de poner en práctica en su vida cotidiana, pues al dar su testimonio público, demuestra que se ha esforzado por dejar de beber o drogarse, y por lo tanto es merecedor de seguir siendo uno más del grupo.

La obtención de prestigio y autoridad, no necesariamente se buscan de manera consciente, sin embargo, sólo se hacen patentes cuando el individuo vive en comunidad, con un grupo de personas que pueden reconocerle el que sea poseedor de ellos. Recordemos lo que dice Weber al hablar sobre el carisma, el carisma sólo es carisma cuando hay un grupo de seguidores que reconoce este atributo como algo extraordinario.

Ahora bien, algunos entrevistados comentaron que en su lugar de origen interactuaban y socializaban cotidianamente con los miembros de su familia extensa y con sus compañeros de trabajo (con quienes además podía tenerse algún nexo de consanguinidad o parentesco ritual), al migrar a los Estados Unidos y no contar con una familia, se reúnen e interactúan principalmente con paisanos o conocidos provenientes del mismo pueblo, rara vez conviven (fuera de su lugar de trabajo) con algún compañero que no sea mexicano o del mismo lugar de procedencia; al ingresar a un grupo de la Renovación esta barrera se diluye, ya que se tiende a interactuar en mayor medida con migrantes mexicanos de diferentes estados de la República y con otros latinos, pero que sean parte de su grupo religioso.¹⁴

Para algunos de los migrantes michoacanos el grupo de renovados se convirtió en una "gran familia", en donde la autoridad del padre o la madre ausentes fue sustituida por la del servidor mayor;¹⁵ sobre todo para aquellos que por alguna razón habían roto nexos con su familia de origen o procreación, como podremos observar en dos de los siguientes tres testimonios. Los dos primeros son muy parecidos por el tipo de apoyo que los carismáticos brindan a los individuos que ingresan al grupo; el tercer estudio de caso constituye una variante porque la ayuda prestada se da, más que entre individuos, entre grupos; pues el núcleo en California y su similar en la ciudad de Zamora, Michoacán (con el que mantiene nexos desde hace varios años) se auxilian mutuamente para realizar labores religiosas.

Antes de pasar a los estudios de caso, quiero aclarar que, debido al *status* de trabajador ilegal que tienen la mayoría de los informantes, los

nombres de las personas y de los lugares han sido cambiados. Asimismo se ha omitido la localización de los lugares de origen, de los sitios en los que viven y de las parroquias a las que asisten las personas entrevistadas en Estados Unidos. Los casos etnográficos que utilizo fueron obtenidos mediante entrevistas realizadas a algunos migrantes en la ciudad de Chicago, Ill. en marzo de 1994; y/o durante su estancia (como visitantes) en su lugar de origen de diciembre de 1994 a marzo de 1995; otros fueron conseguidos por medio de comunicación escrita con michoacanos (que pertenecen al Movimiento de Renovación) que se encuentran laborando en Santa Ana, California. Los datos que he usado como puntos de comparación forman parte de una investigación mayor que estoy realizando con varios grupos carismáticos en la ciudad de Zamora, Michoacán.

Caso 1

Héctor es un migrante originario del estado de Michoacán. Desde muy joven se fue a los Estados Unidos a trabajar. Contrajo matrimonio en su pueblo en diciembre de 1992 y a los pocos meses de haberse casado, regresó a su empleo en la ciudad de Chicago dejando a su esposa Susy “encargada” con sus padres (de él). Poco tiempo después, empezaron a surgir desavenencias entre la recién casada y sus suegros. Héctor al darse cuenta que la situación estaba muy tensa entre sus padres y su cónyuge, decidió que su esposa viviera con él en Chicago.

En el período en que Héctor estaba viviendo esa difícil situación, su prima y el esposo de ésta¹⁶ lo invitaron a un encuentro de renovados que se realizaría el fin de semana en la ciudad de Chicago: “al principio no quise ir, no me había bañado. Mi prima me insistió y me dijo que no iba a perder nada, porque yo no tenía planes de salir; les dije que si me esperaban y me prestaban para la entrada sí iba”. Fue así que Héctor conoció el Movimiento de Renovación.

Héctor desde su llegada a Chicago convivía con otros migrantes originarios de su pueblo, pues laboraban juntos, se reunía con ellos para tomar cervezas, jugar futbol y/o asistir a alguna reunión o deporte. Durante este tiempo salía con diferentes mujeres. Después de casado y durante el tiempo en el que Susy estaba en casa de sus suegros, Héctor conoció a una mexicana y tuvo relaciones con ella; pero a partir de que

empezó a acudir a las asambleas de oración organizadas por el Movimiento de Renovación, se alejó de su amante y dejó de interactuar paulatinamente con sus coterráneos, conviviendo más con otros migrantes carismáticos provenientes de diferentes estados de la República Mexicana.

Los problemas entre su esposa y sus padres seguían; en el momento en que éstos lo amenazaron de que si no se separaba de Susy, tendría que olvidarse de su familia de origen, rompiéndose toda relación con sus padres, hermanos y demás familiares, Hector habló con el servidor mayor de la comunidad de renovados (que es una persona que ya tiene muchos años dentro de la Renovación) para pedirle un consejo; el servidor le dijo que lo más importante era que él y su esposa estuvieran juntos. Que hablara con sus padres para convencerlos de que no tomaran esa drástica determinación, pero si no lo lograba, tendría que ver todo lo que estaba sucediendo “como una prueba que el Señor le ponía para probar su fe”, Héctor le hizo caso y en 1994 Susy se reunió con él.

Héctor vivía en Chicago con sus hermanos, pero debido a los problemas que tuvo Susy con sus suegros, consideró que no era conveniente llevar a su esposa a esa casa. Comentó este dilema en una reunión de oración y el problema se resuelve cuando un matrimonio de carismáticos los invitan a vivir con ellos. La situación de Héctor y Susy cambió, pues además de mudarse, ella empezó a trabajar en una fábrica, gracias a que alguien del grupo de renovados le consiguió empleo.

En 1995 Susy quedó embarazada, ambos decidieron que ella regresara temporalmente a México para que su madre (de ella) la cuidara. El regreso de Susy a la población de origen generó de nuevo problemas entre ella y sus suegros. Héctor habló otra vez con el servidor, hizo caso de la recomendación dada por los miembros del grupo y mandó traer de nuevo a su esposa, pero debido al estado de Susy, los carismáticos consideraron que no era conveniente que viajara sola, por lo que propusieron que una mujer del grupo fuera a recogerla a la frontera. Héctor tendría que pagar los gastos de ésta; pero si no tenía el dinero suficiente, el grupo podía ayudarlo mediante una colecta que se organizaría entre todos los miembros. Así de nuevo Susy entró a los Estados Unidos de manera ilegal.

En Chicago, Susy recibe asesoría sobre cuidados prenatales y parto de una mujer que forma parte del grupo de carismáticos; Susy

también cuenta con el apoyo moral, ayuda y atención de las mujeres de su grupo religioso debido a su delicado estado de salud, quienes, además, le han organizado un *Baby shower* para obsequiarle una cuna, ropa para el bebé, juguetes y todos los elementos necesarios para atenderlo.

Actualmente, Héctor y Susy¹⁷ concurren regularmente a las reuniones de oración y al terminar éstas van a cenar a casa de alguno de los mexicanos carismáticos o se ven el día domingo para almorzar juntos. Quien organiza la reunión ofrece su casa y algunos alimentos, pero todos los asistentes colaboran llevando platos, vasos y también comida.

Caso 2

Arturo es originario de Michoacán, él estuvo trabajando como policía judicial en la ciudad de Guadalajara; debido a su trabajo empezó a tener dificultades con su familia, pues bebía mucho y se estaba volviendo adicto a las drogas. Era una persona muy agresiva, prepotente y que consideraba que por su trabajo todo el mundo debería tenerle miedo y obedecerlo. Por problemas dentro de su grupo de trabajo se quedó sin empleo y decidió migrar a los Estados Unidos. En ese momento su situación familiar era bastante conflictiva ya que su esposa lo había abandonado llevándose a sus hijos; con sus padres mantenía una relación distante porque continuamente lo reprendían por su comportamiento.

Llegó ilegalmente a California en 1991 y buscó a algunos conocidos que tenía, pidiéndoles que lo hospedaran y le ayudaran a conseguir un empleo. Para Arturo el primer contacto con la sociedad norteamericana no fue muy agradable, pues empezó laborando en lo que consideraba los trabajos “más denigrantes”:

Nunca pensé caer tan bajo; la gente lo humilla mucho a uno. Cuando uno está acá, uno cree que allá está el paraíso, pero cuando vas te das cuenta que es puro infierno, que lo que eras aquí en México allá no vale, tú sabes lo que es un judicial aquí, es alguien al que se le teme, se le respeta, tú crees que eres mucho, pero cuando llegas allá no eres nadie.

(Entrevista realizada en la ciudad de Zamora, el 7 de marzo de 1995).

En el nuevo contexto sociocultural Arturo se sentía humillado, menospreciado, desilusionado y enojado, lo que propició el incremento de

los vicios adquiridos en su anterior empleo; de nuevo empezó a tomar alcohol, a drogarse y a tener relaciones con diferentes mujeres. El ambiente reinante en el barrio en que vivía con sus conocidos fomentaba esta actitud. En este período Arturo consideraba que la religión no era para él:

Mis padres siempre me decían que aquí en Zamora ellos iban a un grupo de oración y que siempre pedían por mí, para que Dios me ayudara y me protegiera, yo decía que por la edad ellos se refugiaban en la religión, que eso no era para mí, yo que había probado lo que era tener poder, dinero, cómo iba a estar creyendo en eso (*idem.*).

A los pocos meses de estar en California, Arturo fue invitado por un amigo mexicano a una asamblea de oración carismática que se realizaría muy cerca de donde él vivía. Asistir a esta reunión significó un cambio en la concepción que tenía sobre lo que era vivir en Estados Unidos, pues en este grupo de carismáticos Arturo observó que convivían hispanoparlantes de diferentes países, que los asistentes externaban libremente sus emociones (incluso los hombres lloraban sin pena); manifestaban una gran emotividad en las prácticas rituales y se trataban con familiaridad (aun a aquellos que asistían por la primera vez). La doctrina enseñada en el Movimiento no significó un cambio radical con lo que él conocía de la fe católica, pues igualmente se oraba a la Virgen María y se rezaba el Padre Nuestro.

Al empezar a asistir con más frecuencia a las asambleas de oración, Arturo amplió su red de relaciones y por medio de diferentes personas fue consiguiendo mejores empleos y vivienda. Él tiene aproximadamente tres años dentro de la Renovación y a través de los cursos que ha tomado aprendió que es importante que la familia (nuclear) se encuentre unida, por lo que en cuanto mejoró su situación económica habló con su esposa para pedirle que se reuniera con él en California, que pagaría a una persona para que la “pasara” (ilegalmente) a ella y a sus hijos. Dos años después de que Arturo llegó a Estados Unidos, su familia (nuclear) se reunió con él; actualmente viven en la casa de uno de los miembros del grupo carismático.

En estos dos ejemplos vemos cómo el migrante se adhiere a un grupo que le está proporcionando apoyo moral, pero también ayuda

para mejorar su situación material. La red de relaciones en ambos casos está cumpliendo el rol que la familia extensa tiene en las comunidades de origen de los entrevistados. Héctor y Arturo saben que se les brindó ayuda y que han adquirido un compromiso con el grupo y con Dios, y que en su momento ellos deberán igualmente corresponder a sus “hermanos” que lleguen con problemas.

Así, por ejemplo, Héctor actualmente compra con sus ingresos Biblias y las regala entre los migrantes mexicanos que viven en Chicago, pero ellos se han resistido a asistir a las reuniones de oración, aún más, se burlan de él por su participación religiosa. Cuando Héctor ha regresado a México da pláticas en el grupo de carismáticos establecido en la parroquia de su pueblo, lo que también le ha acarreado críticas de su familia de origen.

Un elemento que cabe resaltar en estos dos estudios de caso es que, además de la situación de encontrarse en una sociedad nueva a la que tendrían que adaptarse como todo migrante, Héctor y Arturo tenían su universo simbólico-normativo resquebrajado por problemas de tipo personal y el Movimiento de Renovación es la instancia que les ayuda a reconstruirlo, a darle significado a los acontecimientos que viven y a reubicarlos en un nuevo contexto sociocultural.

También podemos observar cómo ambos migrantes cambiaron su actitud social y familiar (dando mayor importancia a la familia nuclear, pero dentro de un grupo mayor “la familia carismática”); concepción que van adquiriendo a través del curso introductorio a la Renovación y de su participación en las reuniones del Movimiento.

Caso 3

Anselmo es originario de Michoacán. Desde muy joven se fue a Estados Unidos a trabajar, gracias al “Programa Bracero”. En 1960 regresó a su lugar de origen durante un año, período en el que contrajo nupcias. Actualmente está jubilado y percibe una pensión de una compañía norteamericana, también cuenta con los documentos necesarios para residir en la Unión Americana; pero ha optado por establecerse en su tierra natal.

Él conoció el Movimiento de Renovación en Santa Ana, California, durante su estancia allá asistía y participaba activamente en las reunio-

nes que se organizaban. En 1992 regresó a vivir definitivamente en Michoacán pues enviudó y no tiene hijos; a su llegada empezó a concurrir a un grupo de carismáticos en la ciudad de Zamora donde reside su familia de origen. En ese participa activamente en la formación de pequeños núcleos de oración.

Actualmente, Anselmo viaja cada tres o cuatro meses a los Estados Unidos, ya que tiene la función de apoyar a los misioneros carismáticos que vienen, provenientes de California, a realizar trabajos de evangelización en la ciudad de Zamora, Mich. Estos misioneros son mexicanos de diferentes estados de la República (a veces también latinoamericanos), que se han establecido en la Unión Americana. Muchos de ellos no cuentan con los documentos necesarios para entrar y salir legalmente de este país, por lo que algunos miembros del Movimiento los ayudan a pasar la frontera y otros les dan alimento y hospedaje a lo largo de su trayecto hasta Michoacán.

Los carismáticos de California apoyan económicamente, en alguna proporción, a los misioneros para que puedan realizar su viaje y cuando llegan a México otro grupo de renovados les brinda hospedaje, transporte, alimentación, asesoría y colaboración durante el tiempo en que permanecen realizando su labor. Los misioneros hacen "oración de sanación" en casas particulares, evangelizan en pueblos cercanos a la ciudad de Zamora y dan pláticas a los dirigentes del grupo zamorano.

En este caso podemos observar cómo el grupo de carismáticos se convierte en una comunidad con intereses y mecanismos de ayuda que trasciende las fronteras internacionales, extendiendo su acción más allá de los límites territoriales en que comúnmente desarrolla sus actividades. Y que a pesar de vivir en distintos contextos, los carismáticos borran las diferencias para identificarse como miembros de una misma comunidad: la del Movimiento de Renovación .

Consideraciones finales

El estudiar al Movimiento de Renovación Carismática en diferentes contextos socioculturales me ha permitido advertir que los grupos se constituyen como una comunidad imaginada, es decir, como una unidad que se expresa en términos de una identificación e identidad crea-

da a partir de que se comparten las mismas creencias religiosas, se manifiestan hechos explícitos de solidaridad entre los miembros, se ponen en práctica diferentes estrategias de relación social y se proporciona a los miembros marcos normativos que los hacen actuar como un grupo más o menos homogéneo.

Considero, además, que parte del atractivo del grupo se basa en que se hace uso de elementos viejos que adquieren una nueva connotación; elementos tales como la amistad, el parentesco y la disciplina se perciben desde una perspectiva diferente.

En el caso del Movimiento de Renovación los individuos se reúnen y conviven de manera voluntaria como una comunidad de fe; sin embargo, la comunidad carismática no necesariamente se define exclusivamente por fines religiosos, pues hemos podido ver que los objetivos que se persiguen y los resultados que se obtienen no son únicamente religiosos, el grupo ayuda a sus integrantes a solucionar problemas prácticos, cotidianos y muy "mundanos".

Consideramos al Movimiento de Renovación carismática como una opción de vida comunitaria a la cual el migrante michoacano se adhiere voluntariamente y en la que recibe apoyo, ayuda y consejo. La conformación de esta comunidad resulta un reto mayor en los Estados Unidos que en México, debido al ritmo de vida que el migrante sigue en la Unión Americana y a los valores prevalecientes en un país con una cultura tan diferente a la latina.

La relación migración-religión es un tema muy amplio e interesante, en este escrito sólo he tratado de presentar algunos elementos, pero quedan aún muchas vetas por investigar; algunas de ellas serían: ¿qué ofrecen los grupos protestantes y pentecostales a los migrantes mexicanos para que ingresen a ellos, que no ofrecen los grupos católicos?; ¿cómo se conforma una comunidad de migrantes entre los grupos protestantes?; ¿cuál es el papel de la Iglesia católica norteamericana en el proceso de adaptación de los migrantes mexicanos a la sociedad estadounidense, y en caso de que exista, ¿cuál es la pastoral que siguen con ellos?; ¿cómo conforman (o mantienen) una comunidad aquellos migrantes que no participan en ningún grupo religioso (protestante o católico)?; ¿cómo es posible conformar una comunidad en los grupos religiosos que proclaman una salvación individual? Quedan abiertas las interrogantes para quien quiera responder.

Notas

1. El presente escrito es la versión en español (revisada y corregida) de la ponencia *Is the Catholic Charismatic Movement a community option for migrants mexicans?* presentada en la Conferencia Mexico and Chicago: a Dynamic Transnational Relationship realizada en la ciudad de Chicago, Ill. los días 11 al 13 de mayo de 1995.
2. De manera especial quiero agradecer a la Dra. Gail Mummert y a su auxiliar de investigación, la señorita Alejandra Camarena, sus valiosos comentarios sobre la migración de habitantes de Michoacán a la ciudad de Chicago Ill.
3. También se hace referencia a un hecho que es muy importante en el Movimiento de Renovación que es el "bautizo en el Espíritu Santo", acto en el que esta divinidad otorga a los creyentes dones extraordinarios denominados carismas.
4. Asumiendo que las modalidades comunitarias de los primeros cristianos no pueden ser copiadas e imitadas fielmente por vivir en un tiempo y contexto diferente.
5. Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas*, México, FCE, 1993.
6. Dentro del Movimiento de Renovación una de las actividades principales es la realización de reuniones masivas llamadas Asambleas de oración, en las que los miembros del grupo leen la Biblia, usan expresiones muy emotivas, cantan, oran en voz alta, aplauden, danzan e invocan al Espíritu Santo pidiéndole les otorgue algún don extraordinario como el "hablar en lenguas", poder curar enfermos, tener visiones proféticas. etcétera.
7. Bash, Linda, Nina Lick and Cristina Szanton, *Nations unbound*, Gordon and Breach Publishers, Switzerland, 1995, p. 3.
8. Eber, M., *Economía y Sociedad*, México, FCE, 1981, p. 328.
9. Debido a que la información obtenida, a través de las entrevistas, es únicamente sobre grupos carismáticos en la ciudad de Chicago, Ill. y en Santa Ana, Cal., me abocaré exclusivamente a hablar del contexto del migrante mexicano en estas ciudades.
10. Cfr. Garma Navarro, Carlos. "Notas sobre la identidad social y cultural entre los chicanos y los mexicanos en Chicago", en: *Alteridades*, Anuario de Antropología, UAM-I, México, 1990.
11. Citado en E. Marroquí "Catolicismos oaxaqueños, resultados de una encuesta", México, s/f, (mecanoescrito).
12. L.H. informante femenino de 23 años, se refirió al barrio donde se encuentra ubicada esta parroquia como: "el barrio de los morenos, ahí vive gente muy morena, casi negra, yo creo que son como de África, pero hablan

español. Allá no se acostumbra que la gente se revuelva, pero hay veces que uno no consigue casa barata y en ese barrio uno paga menos renta que en otros, por eso ahí hay mexicanos”.

13. Este tipo de acciones no sólo son realizadas por los grupos carismáticos, también las llamadas Comunidades Eclesiales de Base (organizaciones católicas), las llevan a cabo.
14. Sin embargo, algunos de los migrantes entrevistados dijeron que les gustaba más convivir con otros carismáticos mexicanos, porque así podían compartir su devoción –y festejo– a la Virgen de Guadalupe.
15. Un servidor es, dentro de la Renovación Carismática, un individuo que se ha preparado tomando varios de los cursos que se imparten, que tiene varios años dentro del Movimiento y que ha puesto al servicio de la comunidad de creyentes, los dones extraordinarios o carismas que el Espíritu Santo le ha otorgado. Un servidor, generalmente, tiene algún cargo dentro de la estructura organizativa del Movimiento.
16. La prima es originaria del mismo lugar que Héctor, el esposo de ella es de una población cercana; es necesario aclarar que Héctor no acostumbraba interactuar con los habitantes del pueblo de donde es oriundo su primo político, pero a raíz de su ingreso al Movimiento se reúne con personas originarias de éste.
17. Susy en su pueblo no asistía a las reuniones del grupo carismático que ahí existe porque le daba pena aplaudir y cantar; sin embargo comenta que en Chicago sí va a las asambleas de oración porque se siente con más confianza y no le da pena participar aplaudiendo y entonando las alabanzas.